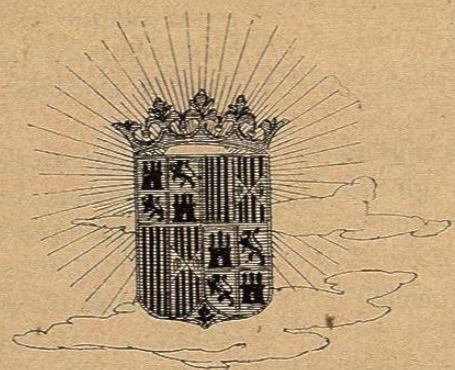


Zaida, vuelto á Rodrigo el rostro hermoso,  
 — ¡Si él muere, muero yo! — dijo llorando;  
 á lo que Nuño replicó animoso:  
 «Tú vive, y sé feliz; yo te lo mando.  
 También yo, si lo sois, seré dichoso,  
 mi suerte á vuestra suerte atemperando,  
 pues no querrán benéficos los cielos  
 que después de morir muera de celos.

» ¡Qué noche tan glacial!... ya heló el am-  
 la sangre de mi pecho en lo profundo. (biente  
 ¡Zaida! ¡sostenme, porque mi alma siente  
 que inmenso sobre mí se vuelca el mundo!...»  
 Dijo así; y Zaida lo besó en la frente,  
 la que inclinó por siempre el moribundo...  
 ¡Oh de amor intensísimo embeleso!  
 Zaida, al besarle, ¡lo mató del beso!



## CANTO XVI

## JUICIO DEL MUNDO

## RESUMEN

Prisión del sol. — Juicio del mundo. — El Asia. — La Europa. — El Africa. — La América. — Desembarque. — Sistema solar de Copérnico. — Conclusión.

Hacia la parte que al Oriente cae  
 no alegre se alza el sol, triste es azado;  
 de las virtudes teologales trae  
 el disco ardiente, sin ardor, cercado.  
 Con cadenas de luz la FE lo atrae,  
 y prisionero, á un lado y á otro lado  
 la CARIDAD trayendo y la ESPERANZA,  
 entre lazos de imán pálido avanza.

Y «¡Anda! — dice la FE, — sol refulgente, —  
 mientras atento el sol la escucha andando, —  
 el pasado, el futuro y el presente,  
 residenciados los verás pasando.  
 ¡Anda! y verás cómo dichosamente,  
 de la virtud el reino conquistando,  
 de primor en primor, de ruina en ruina,  
 glorioso el mundo hacia su fin camina.

» Para ir hasta la fe de los creyentes  
 fué un paso nada más tu idolatría.  
 ¡A juicio! ¡á juicio! las eternas gentes;  
 y vos, ¡siglos sin fin, sueños de un día!  
 pasadas sombras, sombras preexistentes,  
 el acento de Dios es la voz mía.  
 ¡Honor á la virtud! ¡Oprobio al vicio!  
 Universo moral, ¡álzate á juicio!

» Ex-dios del cielo, — continuó, — camina;  
 verás surgir de entre hordas de verdades,  
 de todas las naciones la doctrina,  
 y la moral de todas las edades.  
 Verás también hoy que Colón arruina  
 de vuestros falsos cultos las deidades,  
 que es la justicia la pasión más tierna,  
 que es la virtud la religión eterna.

» ¡A juicio! — repitió. — Y á este conjuro  
 de exhumación, desde la tumba fría  
 el pasado, el presente y el futuro  
 pueblan en irrupción la luz del día.  
 Y aunque se alzó cuanto es y ha sido puro,  
 casi desierto el éter parecía.  
 ¡Cuán pocos genios en el mundo fueron!  
 ¡Cuán pocos ¡ay! en la virtud murieron!

Después la CARIDAD repite: — Avanza,  
 con eterno pesar, á Colón viendo  
 que á derrocar la idolatría alcanza  
 hoy su misión providencial cumpliendo. —  
 Calló la CARIDAD, y la ESPERANZA  
 dirigiéndose al sol sigue diciendo:  
 «Mira brillar con deslumbrante gloria  
 la gran fosforescencia de la historia.

» Medio muerto aquí el Chino enfatiado  
 vegeta en no alterada servidumbre;  
 cual gusano eficaz vive encerrado  
 en la cápsula vil de la costumbre.  
 El hombre arrastra aquí, mal de su grado,  
 de sí mismo la inmensa pesadumbre.  
 Para hallar su ataúd sin pena alguna  
 vuelve al revés su inseparable cuna.

» A Confucio mirad, cuya doctrina  
 la más ilustre comunión adora;  
 por él la gloria de la raza china  
 del mundo irá hasta el fin hora tras hora.  
 ¡Salud por siempre á tí, sombra divina,  
 destello de Moisés, de Cristo aurora!  
 Para pasar por dios faltó á tu estrella,  
 mártir de tu moral morir por ella.

»Región de los humanos huracanes  
la Mongolia mirad, del mundo sierra:  
donde aludes de bárbaros sus khanes  
desplomán sin piedad sobre la tierra.  
Fiera madre de fieros Tamerlanes,  
desde sus cimas predicando guerra,  
verdugo Atila descendió iracundo  
de orden de Dios á ajusticiar al mundo.

»India feraz que los diamantes cría,  
donde manda primero el que antes llega;  
tu belleza gentil, blanca Etiopía,  
siempre á reyes exóticos se entrega.  
Rindiendo á Brama adoración impía,  
cual hoy mañana, raza mujeriega,  
¡siempre tu estrella te será contraria!  
¡Siempre serás del universo paria!

»¿Dónde fueron? Ni el sitio de Ecbatana,  
de Babilonia y Nínive adivino:  
de un rey fundadas por la fuerza vana,  
morir casi al nacer fué su destino.  
Siempre que un pueblo en su carrera humana  
de la austera virtud deja el camino,  
del registro en que fiel sus faltas lleva,  
dobla el cielo la hoja, y cuenta nueva.

»¿Quién tanto Franco en agresión aleve  
á las orillas del Jordán convoca?  
Volved atrás, ¡ídólatras! no debe  
ver la virtud superstición tan loca.  
De los reyes y príncipes la plebe  
sólo, cual vulgo vil, cree en lo que toca.  
¿Va indiscreta á enseñar vuestra osadía  
el camino de Europa á la Turquía?

»¿Os llevó Dios á Siria, cual llevaba  
al Asia á Omar de expoliaciones rico?  
Emisario del cielo se juzgaba  
el África talando Genserico.  
Que lo impelía Dios también pensaba  
cuando, asolando el bárbaro Alarico,  
le preguntó la Europa desvalida:  
— ¿Qué nos dejáis? — Y él contestó: — *La vida.*

»Nunca es adépto del Divino-humano  
quien, en su nombre, bárbaro extermina.  
Cuando se aja á este Dios, alza la mano,  
bendice, y rayos de perdón fulmina.  
Al mundo en escisión proclama hermano.  
Práctica del amor es su doctrina.  
Por él en cualquier tiempo y donde quiera  
espera con razón todo el que espera.»

Así el eterno Oriente diseñando,  
de donde el genio con la luz se vino,  
fué el celeste congreso, y continuando,  
hacia la Europa apresuró el camino.  
La virtud prosiguió: «Seguid pasando,  
los grandes emisarios del destino,  
á quienes queda de su inmensa gloria  
el fantasma del goce, la memoria.

»La Rusia allí, que su cerviz levanta  
de entre la alfombra de la nieve fría  
para llevar su entumecida planta  
fastidiada del Norte al Mediodía.  
Saludad á Moscou, la ciudad santa,  
que cual blandón ha de incendiar un día  
de los cosacos la salvaje tropa,  
para alumbrar la libertad de Europa.

»¡Lázaro triste de la raza humana!  
¡Glacial Italia! ¡Tan leal como eres,  
desdichado Esclavón, serás mañana  
pobre José vendido á mercaderes!  
Cual Cid, aun muerto, de tu sombra vana  
tus contrarios huirán como mujeres,  
y no tendrán tranquilizado el pecho  
á no verte ¡infeliz! pedazos hecho.

»¡Hijo del mundo, Macedón guerrero!  
tú y tus iguales de inviolable estrella,  
para dar campo á vuestro numen fiero  
alzáis al mundo en paz falsa querella.  
¡Héroes, cometas de fatal agüero!  
dejáis de sangre una indeleble huella,  
y talaréis al fin rama tras rama  
el gran plantel que humanidad se llama.

»¿Cuál razón tu glorioso vandalismo  
habrá ante Dios que á disculparte baste?  
¿En el Asia tal vez con heroísmo  
á Salamina y Maratón vengaste?  
¡Horror! Desde que en fama y despotismo  
impregnada la atmósfera dejaste,  
febrífugo se lanza á la victoria  
envenenando el mundo con tu gloria.

»De tí, Stambul, la juventud se aleja;  
débil cual niña, como vieja vana,  
decrépita al nacer Roma te deja;  
la Turquía después te engendra anciana.  
Eterna joven y perpetua vieja,  
hoy eres vieja como ayer; mañana,  
rompiendo tus fronteras que ya sitia,  
vieja también te engendrará la Escitia.

»El turco! no hay quien á luchar osado  
en honor de sus bárbaros se apreste;  
su término en Lepanto está marcado,  
antes que á Europa su lascivia infeste.  
Será de nuevo al Turkestán lanzado,  
para ejercer entre ignorancia y peste  
la esclavitud con indeleble infamia,  
con deshonor sin fin la poligamia.

»¡Adiós, Grecia! tus fábulas extrañas  
las más dichosas son que se han forjado:  
grandes fueron, muy grandes, tus hazañas,  
mas ¡cuánto la bondad te ha calumniado!  
Esparta, la de madres sin entrañas;  
Atenas, la que á Aspasia ha admirado;  
quedaos ahí con vuestra falsa gloria  
volviendo á ser el sueño de la historia.

»Dios por su Dios, sus hábitos por leyes,  
su fe y candor por únicos honores,  
la Alemania ayer bárbara, sus greyes  
en plantel convirtió de emperadores.  
Dando cartas de príncipes y reyes  
á un oscuro aluvión de sus pastores,  
respirando rencor su genio un día  
vino á matar al mundo que moría.

»La valiente Alemania ha despertado  
contra Roma del mundo el patriotismo:  
enérgico Samsón que ha derribado  
el templo universal del paganismo.  
Este fiero Samsón ya lo ha enervado,  
Dalila de su fuerza, el cristianismo;  
hoy preso y ciego su vigor condensa  
en pensar y sufrir, muerto que piensa.

»Ven, Guttemberg; tú que en metal vaciaste  
nuestra mente, estatuario de la ciencia;  
y que alas, nuevo Dédalo, engarzaste  
á tu hija en prisión, la inteligencia.  
Tú los diluvios que vendrán secaste:  
de bárbaros y de aguas la afluencia  
ya el mundo no ahogará, pues es tu invento  
el arca de Noé del pensamiento.

»Rompiendo Schwartz la espada á los tira-  
erigió una igualdad nunca vista antes. (nos,  
Al inflamar la pólvora sus manos,  
tornó en polvo el acero y los diamantes.  
Él los gigantes convirtió en enanos,  
y alzando los enanos á gigantes,  
hoy dispensa la vida ó da la muerte,  
tan poderoso el débil como el fuerte.

»¡Capua del mundo! ¡Tierra de alegría!  
Legataria nación de aventureros:  
son tus ciudades, reinos algún día,  
de las hordas del Norte invernaderos.  
¡Pobre madre de expósitos, que cría  
los hijos de su amor como á extranjeros!  
Genoveses, Venetos, Sicilianos...  
¡Oh, Italia! ¿dónde están los Italianos?

»¡Nápoles! ninfa de la mar salida,  
en agua envuelto el pie, la frente en lava.  
¡Génova! la de historia esclarecida,  
plebeya reina ayer, y hoy reina esclava.  
¡Gloria á Venecia! la ciudad nacida  
de un mandoble de Atila, el que asolaba.  
¡Florenzia! emporio de artes liberales,  
bazar de bagatelas inmortales.

»Con la brújula se honra Pasitano,  
del grande Flavio cuna y mauseolo;  
con ella á un leve revolver de mano  
un polo colocó del otro polo.  
Con esa negra luz el nauta ufano  
cruza seguro el mar, perdido y solo;  
que es su aguja en la noche más sombría  
el índice de Dios que al hombre guía.

»¡Roma infeliz! hoy sierva, antes señora;  
perpetua en todo, eterna es tu agonía.  
¿No es verdad, inmortal conquistadora,  
que es un tormento atroz la tiranía?  
Sufre tú en ley de Dios, sufre tú ahora  
todas las penas que causaste un día,  
por un hado al servir, cual tú, perverso,  
de eterna expiación al universo.

»¡Caer! Tal es la inevitable suerte  
de todo pueblo altivo ó miserable,  
que desprecia por débil ó por fuerte  
el genio humilde y la virtud amable.  
Siempre así fué y será. Porque la muerte  
de un justo Dios, ministro inexorable,  
castiga de su ley las transgresiones  
volviendo al orden pueblos y naciones.

»Ved de la Europa el mirador alzado  
adonde en busca de solaz asiste  
ya el triste por la patria, el expatriado;  
ya el expatriado del placer, el triste.  
De los libres la Helvecia es el dechado:  
lo grande en lo sencillo allí preexiste:  
de su verdor y su inocencia irradia  
la pura luz de la ideal Arcadia.